

Presentación

Leer es asumir riesgos, optar por el filtro oportuno en el contexto oportuno. El autor es, por definición, obsceno porque, al escribir, desvela lo que no se atreve a contar. Es igual en qué encrucijada, desde qué burdel. El autor siempre vuelve ritualmente a casa. Para poder perderse cuando de nuevo se aventure a abandonarla. El autor, si se arriesga a violar el lenguaje de la normalidad, se queda sin armas cuando escribe. Y lo sabe. Como también sabe que es un vulgar seductor. Tal vez no sabe, o le es indiferente reconocer, que el oficio de provocador no se entiende sin un difuso y amplio horizonte de generosidad. El autor es torpemente obsceno porque más allá, o más acá, de su texto se anuncia la muerte del personaje que lo soporta.

El autor es un compulsivo donante. En su locura puede convertirse él mismo en objeto de donación. Sus recurrentes regalos lo superan, porque selecciona el papel que a cada destinatario desea corresponderle. Por eso el autor nombra, clasifica irreverentemente a sus lectores. Envolver un regalo es permitir que el receptor anticipe el mensaje, es igual bajo qué forma se objective. Para que importe más el acontecimiento que el registro. Leer un texto (es también igual bajo qué forma literaria, pictórica, musical o arquitectónica se difunda) es dejarse sorprender por esa herramienta, siempre nueva y moldeable, que nos ayude a explicar el mundo de otra manera. Para que cambien los discursos sobre el mundo o para que cambien los que hablan como todo el mundo habla y se comportan como todo el mundo se comporta.

Porque nos consideramos autores-lectores irreverentes no son sólo obscenos nuestros actos... También lo son estos pasajes y relatos.

ROMÁN REYES,

Febrero 2012

www.theoria.eu/roman_reyes